

**LA ÉTICA DEL TIEMPO ANTE LOS RETOS GLOBALES.  
IN MEMORIAM DE MARGARITA SALAS, CIENTÍFICA Y COMPAÑERA INOLVIDABLE**

*Federico Mayor Zaragoza  
Presidente de la Fundación Cultura de Paz*

*“Mañana puede ser tarde”.*

**RESUMEN**

La humanidad debe hacer frente a desafíos globales que, si no se abordan *a tiempo*, pueden alcanzar puntos de no retorno. Es preciso actuar correctamente y a tiempo.

Una de las facultades distintivas de la especie humana es la de poder anticiparse, de saber para prever, de prever para prevenir. La facultad prospectiva es ahora, en los albores del siglo XXI y del tercer milenio, especialmente relevante. Y, en estas circunstancias cruciales la ética del tiempo se convierte en uno de los principales referentes del comportamiento cotidiano.

Es preciso estar alerta. Dejar de ser espectadores para ser actores comprometidos. Cada ser humano único, capaz de crear. Esta es la gran esperanza de la humanidad. Estamos ante una verdadera crisis *sistémica* que requiere soluciones valientes, imaginativas e integradoras. Estamos ante un punto de inflexión en el que es indispensable favorecer con rapidez y valentía la transición desde una economía de guerra a una economía de desarrollo global.

En el antropoceno, garantizar la habitabilidad de la Tierra y una vida digna a todos los seres humanos, constituye una responsabilidad *esencial*.

Hasta hace poco, “Nosotros, los pueblos”... no podíamos expresarnos. Ahora ya podemos hacerlo libremente. Es apremiante un nuevo concepto de seguridad, puesto en práctica por el multilateralismo democrático.

Ha llegado el momento del cambio y de la autoestima. Ha llegado el momento de alzar la voz con tanta serenidad como firmeza. Ha llegado el momento de la emancipación ciudadana, de los pueblos libres.

Las comunidades académica, científica, artística y literaria, vigías de la ética del tiempo, deben hallarse en la vanguardia de la movilización popular.

La humanidad debe hacer frente a desafíos globales que, si no se abordan *a tiempo*, pueden alcanzar puntos de no retorno. La sociedad en su conjunto y muy especialmente los medios de comunicación deben ser capaces de subrayar la importancia de la prevención... aunque sea invisible. La ética del tiempo nos apremia, debe hacerlo a todos los ciudadanos del mundo y, en particular, a los gobernantes, para poner en práctica los Acuerdos de París sobre Cambio Climático, para evitar el deterioro irreversible de la habitabilidad de la Tierra, y de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. *Actuar correctamente y a tiempo*. Este es nuestro deber insoslayable.

## 1. SABER PARA PREVER, PREVER PARA PREVENIR

Una de las facultades distintivas de la especie humana es la de poder anticiparse, de saber para prever, de prever para prevenir. La facultad prospectiva es ahora, en los albores del siglo XXI y del tercer milenio, especialmente relevante.

Es tiempo de acción. Disponemos de una gran cantidad de diagnósticos pero ahora es indispensable la actuación oportuna. Y, en estas circunstancias cruciales, a todas las escalas, para evitar lo que constituiría una auténtica irresponsabilidad intergeneracional histórica.

Es preciso estar alerta. Dejar de ser espectadores para ser actores comprometidos, que saben, como tan lúcidamente indicó el Presidente Obama que “esta es la primera generación que debe hacer frente a este reto -refiriéndose al cambio climático- y la última que puede resolverlo”. Es preciso, lo advirtió el Papa Francisco en su insólita encíclica ecológica “*Laudato si*”, luchar contra la “globalización de la indiferencia”, términos que después ha desarrollado con gran oportunidad Monseñor Marcelo Sánchez Sorondo, Canciller de la Academia Pontificia de Ciencias.

El primer ensayo que escribí se titulaba “*Mañana siempre es tarde*”, que reflejaba la preocupación que durante aquellos años sentí de manera muy profunda cuando inicié la detección precoz de alteraciones metabólicas en el neonato, enfermedades “infrecuentes” que cursan con gravísimo deterioro mental y que pueden ser evitadas si se detectan con prontitud después del nacimiento. Si no se pueden detectar estas deficiencias genéticas que durante la gestación han sido suplidas por la madre y que se manifiestan al adquirir la vida autónoma, si no se tratan a tiempo, se convierten en una grave afección patológica que ya no puede mejorarse ulteriormente. No cabe duda, la prevención es la gran victoria. Pero es muy difícil convencer a la gente y a las mismas autoridades de toda índole de la bondad de la prevención, porque los resultados “no se ven”. Estamos acostumbrados a poder contemplar la imagen del “antes” y el “después”. No puede verse el antes porque el “después” se ha evitado con el tratamiento adecuado y ¡a tiempo! Por ello es tan importante que la sociedad en su conjunto y muy especialmente los medios de comunicación, sean capaces de subrayar la importancia de la prevención... aunque sea invisible. Ética del tiempo.

Recuerdo que después de una estancia larga en el Departamento de Bioquímica de la Universidad de Oxford, en cuyo emblema del Condado figura la frase “*Sapere aude*” (¡atrévete a saber!) pensé, cuando regresaba a España, que junto a *atreverse a saber* hay que *saber atreverse*, ya que si el riesgo sin conocimiento es peligroso el conocimiento sin riesgo es inútil.

## 2. CADA SER HUMANO ÚNICO CAPAZ DE CREAR.

La libertad es el don supremo. Cada ser humano investido de la facultad de discernir, de decidir en cada instante, al justo filo de las luces y de las sombras, de las certezas y de las incertidumbres. La libertad humana, única condición en los designios de la creación. Todo es predecible en el universo, todo regulado por inmutables leyes físicas y químicas, salvo la discrecionalidad humana. Si algo se le impusiera como inequívoco, la máxima potestad humana quedaría desarbolada, des-orientada, sabiendo que todo estaba establecido y predeterminado. La dignidad humana se basa, precisamente, en el distintivo poder de enfrentarse sin cortapisas a las preguntas esenciales, en ser capaz, incardinado en temporales y putrescibles estructuras biológicas, de alzar el vuelo en el ilimitado espacio del espíritu.

Cada ser humano único, capaz de crear. Esta es la gran esperanza de la humanidad. Hasta hace poco eran sólo destellos en una trayectoria de la humanidad caracterizada por un poder absoluto masculino, en que los seres humanos han sido invisibles, anónimos, silenciosos, atemorizados, sumisos... Pero ahora, por primera vez en la historia, la humanidad tiene conciencia global, contempla el conjunto, todas las dimensiones del planeta Tierra, y se da cuenta de que el futuro puede inventarse. A este respecto, me gusta repetir lo que manifestó el Presidente John F. Kennedy en su extraordinario

discurso en Washington el 23 de junio del año 1963: “Dicen que el desarme y la paz son objetivos inalcanzables. Demostraré que son factibles, porque no hay ningún desafío que se sitúe más allá de la capacidad creadora de la especie humana”.

Libertad y capacidad creadora para no caer nunca en el determinismo, en el “no hay remedio”. El pasado ya está escrito. Debe describirse fidedignamente. Deben aprenderse sus lecciones para escribir el futuro, para inventarlo. Para ser capaces de asegurar a todos los seres humanos las condiciones para una vida digna, en la que tenga lugar el pleno ejercicio de las facultades que les caracterizan.

### 3. CRISIS SISTÉMICA

Estamos ante una verdadera crisis *sistémica* que requiere soluciones valientes, imaginativas e integradoras. Crisis que no se puede abordar simplemente inyectando recursos económicos en algunas áreas del sistema, o impulsando la producción en sectores clásicos de la economía, sino con un cambio de paradigma fundamentado en la sostenibilidad humana y ambiental. Y los primeros pasos consisten en regular el cambio climático y poner fin a la pobreza, garantizando que todas las personas que respiran el aire común de la Tierra puedan hacer realidad su derecho a una existencia digna.

Las “leyes del mercado” han conducido a la situación caótica que ha requerido un “rescate” de miles de millones de dólares de tal modo que, como se ha resumido acertadamente, “se han privatizado las ganancias y se han socializado las pérdidas”. Han encontrado ayuda para los culpables y no para las víctimas. Es una ocasión histórica única para redefinir el sistema económico mundial en favor de la justicia social.

Estamos ante un punto de inflexión en el que es indispensable favorecer con rapidez y valentía la transición desde una economía de guerra a una economía de desarrollo global, en que esa vergüenza colectiva de inversión en armas y gastos militares de más de 4.000 millones de dólares al día, al tiempo que mueren de hambre más de 20.000 personas, en su mayoría niñas y niños de uno a cinco años de edad, sea superada. Una economía de desarrollo global sostenible y humano que elimine la abusiva explotación de los recursos naturales que tiene lugar en la actualidad (petróleo, gas, minerales, coltán...) y se apliquen normas vigiladas por unas Naciones Unidas refundadas -que incluirían al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial “para la Reconstrucción y el Desarrollo” y a la Organización Mundial del Comercio- que dispongan de los medios personales, técnicos, de defensa y financieros necesarios para ejercer su autoridad a escala global eficazmente.

Inversiones en energías renovables, en la producción de alimentos (agricultura, acuicultura y biotecnología), en la obtención y conducción de agua, en salud, medio ambiente y educación... para que el “nuevo orden económico” sea, por fin, democrático y beneficie a la gente. El engaño de la globalización y de la economía de mercado debe terminarse. La sociedad civil ya no será espectador resignado y, si es preciso, pondrá de manifiesto todo el poder ciudadano que hoy, con las modernas tecnologías de la comunicación, posee. Ha llegado el momento del cambio a escala pública e individual. Ha llegado el momento de la justicia.

Existe ya el conocimiento. Debemos ser capaces de aplicarlo. De hacerlo -ética del tiempo- antes de que sea demasiado tarde. Es incuestionable que la gran urgencia actual consiste en hacer posible el disfrute por parte de todos de los frutos del saber. Los desafíos globales requieren soluciones globales que implican a su vez cooperación a escala mundial. Debe ahora fomentarse la investigación en la producción incrementada de alimentos con un consumo de agua ajustado y el máximo ahorro en abonos. A este respecto, la transferencia del sistema nitrogenasa, que capta directamente el nitrógeno atmosférico en las leguminosas, a los cereales y al arroz en particular, representaría un paso gigantesco no sólo en relación a la mayor disponibilidad de alimentos sino por la reducción del impacto medioambiental de los fertilizantes.

Vivimos en la era digital. La libertad de expresión permite la participación progresiva de todos los ciudadanos en la toma de decisiones, de tal modo que se fortalecerán los sistemas democráticos y los cambios de hondo calado se harán factibles porque coinciden tres hechos favorables: 1) el conocimiento de lo que acontece en el mundo, incrementándose los sentimientos de solidaridad (material e intelectual y moral, como se establece en el preámbulo de la Constitución de la UNESCO); 2) mayor número de mujeres en la toma de decisiones, actuando ya en virtud de las facultades que le son inherentes y 3) la posibilidad de participación no presencial, gracias a la moderna tecnología de la comunicación.

Desde la Cumbre de la Tierra en “Río de Janeiro” (en 1992) han transcurrido ¡28 años! El sentir popular no ha tenido en los medios de comunicación de toda índole el eco que podría alertar a los gobernantes.

Hoy ya podemos contemplar el mundo y debemos observarlo -“¡Qué difícil de observar lo que vemos todos los días”, advirtió Julián Marías- para que la cotidianidad no signifique aceptar lo inaceptable ni considerar que los “efectos colaterales” del sistema actual son irremediables. Este genocidio de desamparo e inanición que tiene lugar cada día; la forma en que tratamos a quienes intentan llegar a los países más adelantados porque se mueren de hambre en los lugares de origen,... deben ser rechazados por un clamor popular con creciente influencia en el ciberespacio. En la era digital, seremos capaces de aplicar aquella fantástica adaptación del conocido refrán que hizo el genial Mario Benedetti: “Todo depende del dolor con que se mire”.

#### **4. ÉTICA DEL TIEMPO Y CAMBIO CLIMÁTICO.**

La ética del tiempo nos apremia, debe hacerlo a todos los ciudadanos del mundo y, en particular, a los gobernantes, para poner en práctica los Acuerdos de París sobre Cambio Climático, para evitar el deterioro irreversible de la habitabilidad de la Tierra, y de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, para evitar -¿hay algo más irreversible que la muerte?- que sigan muriendo de inanición y desamparo miles de seres humanos todos los días.

En el antropoceno, garantizar la habitabilidad de la Tierra y una vida digna a todos los seres humanos, constituye una responsabilidad *esencial* porque el fundamento de todos los derechos humanos es la igual dignidad, sea cual sea el género, el color de piel, la creencia, la ideología, la edad... La crisis sistémica ha conducido a asimetrías sociales y una pobreza extrema de tal modo que la Tierra, por influencia de la actividad humana, se deteriora.

El Acuerdo de París sobre el Cambio Climático (COP) así como la propuesta de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para el periodo 2015-2030 aparecieron como pasos en la buena dirección. Pero al poco tiempo las expectativas empeoraron porque no sólo continuaba la carencia de recursos para la puesta en práctica de los ODS y la COP sino que se confirmaba (Informe de Oxfam-Intermón) la concentración de riqueza en pocas manos y la disminución de los fondos destinados a la ayuda al desarrollo y cooperación internacional... Y entonces surgió en el escenario el Presidente Trump. El Partido Republicano ha sido, con escasas excepciones, defensor de la hegemonía norteamericana, oponiéndose radicalmente al multilateralismo democrático (recordar el rechazo a la Sociedad de Naciones en 1919; al Sistema de las Naciones Unidas, especialmente en la década de los ochenta, confiando la gobernanza mundial a grupos autárquicos, no suscribiendo la Convención de los Derechos del Niño en 1989; situando la Organización Mundial del Comercio fuera del ámbito de las Naciones Unidas; no haber tenido en cuentas las Resoluciones del Consejo de Seguridad en la invasión de Irak en 2003...). Las declaraciones efectuadas por el Presidente Trump relativas a las armas nucleares, al rechazo de las Naciones Unidas y al incumplimiento de los Acuerdos sobre el Cambio Climático constituyen una intolerable amenaza global.

Es inadmisibles desde todos los puntos de vista que la actuación al frente del país más poderoso de la Tierra de quien hace caso omiso a las reiteradas advertencias de los científicos ponga en riesgo inminente a la humanidad entera y, en particular, a los jóvenes y generaciones sucesivas.

Hasta hace poco, “Nosotros, los pueblos”... no podíamos expresarnos. Ahora ya podemos hacerlo libremente. Y sabemos lo que acontece. Ahora sí, ya es posible alzar la voz. Y hacerlo con urgencia. Ética del tiempo. Delito de silencio.

Frente a una amenaza global, una respuesta global a quien pone en riesgo el cumplimiento de nuestro deber supremo: el cuidado a las generaciones venideras. Traicionarlas constituiría un terrible error histórico.

El Presidente Obama, al tiempo que ponía en práctica el “Plan de Energía Limpia”, para eliminar las emisiones de anhídrido carbónico, con un coste anual de 9.000 millones de dólares, manifestaba, como que: “Somos la primera generación que siente las consecuencias del cambio climático y la última que tiene la oportunidad para detenerlo”, en la presentación de su programa. Consciente de los puntos de no retorno, de la ética del tiempo, añadió: “No olvidemos que cuando hablamos de cambio climático existe la posibilidad de llegar tarde”.

Los científicos especialistas han advertido que la “ventana de oportunidades” para una intensa acción sobre el clima se está cerrando rápidamente, si bien todavía podríamos estabilizar la situación y propiciar un desarrollo sostenible. La política se ha rezagado en relación a los procesos de transformación de la biosfera, con múltiples crisis -alimentación, agua, energía, pobreza, clima-... De hecho, hacemos frente a las crisis de nuestro actual modelo de desarrollo”.

La inmensa confusión conceptual e impunidad que prevalece por ausencia de entidades de ámbito mundial dotadas de la autoridad suficiente, hace más difícil todavía que, inmersa en el presente, la humanidad sea capaz contemplar serenamente el futuro y adoptar resueltamente las medidas necesarias para el cambio. A estas preocupantes perspectivas se añade ahora otro aldabonazo que reclama mayor atención y capacidad reflexiva para la adopción de medidas antes de que se alcancen puntos de no retorno, poniendo de relieve la necesidad de, a partir de ahora, tener imperativamente en cuenta la ética del tiempo, la oportunidad. No caben disculpas. Debemos superar el vendaval del presente para, con serenidad y firmeza afrontar el futuro, provocando una reunión extraordinaria y permanente de las Naciones Unidas, porque, vuelvo a repetir, podrían recorrerse caminos sin regreso.

La Resolución aprobada por la Asamblea General del 25 de septiembre de 2015, titulada “*Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*”, insiste en que “la presente Agenda es un plan de acción en favor de las personas, el planeta y la prosperidad... Este Plan será implementado por todos los países y partes interesadas mediante una alianza de colaboración. Estamos resueltos a liberar a la humanidad de la tiranía de la pobreza y las privaciones y a sanar y proteger nuestro planeta... Estamos decididos a tomar las medidas audaces y transformadoras que se necesitan urgentemente para reconducir al mundo por el sendero de la sostenibilidad y la resiliencia”. Y sigue: “Estamos resueltos a poner fin a la pobreza y al hambre en todo el mundo de aquí a 2030, a combatir la desigualdades dentro de los países y entre ellos, a construir sociedades pacíficas, justas e inclusivas, a proteger los derechos humanos y a promover la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de las mujeres y las niñas, y a garantizar una protección duradera del planeta y sus recursos naturales”.

Al describir “nuestro mundo actual”, la Resolución es especialmente valiosa: “Nos hemos reunido en un momento en que el desarrollo sostenible enfrenta inmensos desafíos. Miles de millones de nuestros ciudadanos siguen viviendo en la pobreza y privados de una vida digna... Existen enormes disparidades en cuanto a las oportunidades, la riqueza y el poder. La desigualdad entre los géneros sigue siendo un reto fundamental... Es sumamente preocupante el desempleo, en particular entre los

jóvenes... Los riesgos mundiales para la salud, el aumento de la frecuencia e intensidad de los desastres naturales, la escalada de los conflictos, el extremismo violento, el terrorismo y las consiguientes crisis humanitarias y desplazamientos forzados de la población amenazan con anular muchos de los avances logrados durante los últimos decenios. El agotamiento de los recursos naturales y los efectos negativos de la degradación del medio ambiente, incluidos la desertificación, la sequía, la degradación de las tierras, la escasez de agua dulce y la pérdida de la biodiversidad, aumentan y exacerban las dificultades a que se enfrenta la humanidad. El cambio climático es uno de los mayores retos de nuestra época y sus efectos adversos menoscaban la capacidad de todos los países para alcanzar un desarrollo sostenible. La subida de la temperatura global, la elevación del nivel del mar, la acidificación de los océanos y otros efectos del cambio climático están afectando gravemente a las zonas costeras y a los países ribereños de baja altitud... a los Estados insulares... a la supervivencia de muchas sociedades y de los sistemas de sostén biológico del planeta”.

## **5. NUEVO CONCEPTO DE SEGURIDAD**

Los grandes poderes actuales siguen pensando que la fuerza militar es la única expresión y referencia de “seguridad”. Grave error, costosísimo error que se ocupa exclusivamente de los aspectos bélicos y deja totalmente desasistidos otros múltiples aspectos de la seguridad “humana” que es, en cualquier caso, la que realmente interesa.

Observamos los arsenales colmados de cohetes, bombas, submarinos, aviones y barcos de guerra, y volvemos la vista hacia los miles de seres humanos que mueren de hambre cada día o hacia los que viven en condiciones de extrema pobreza sin acceso a los servicios de salud adecuados y contemplamos consternados el deterioro progresivo de las condiciones de habitabilidad de la Tierra, conscientes de que debemos actuar sin dilación.

Cuando nos apercebimos de la dramática diferencia entre los medios dedicados a potenciales enfrentamientos y los disponibles para hacer frente a recurrentes catástrofes naturales (incendios, inundaciones, terremotos, tsunamis...) constatamos, con espanto, que el concepto de “seguridad” que siguen promoviendo los grandes productores de armamento es no sólo anacrónico sino altamente perjudicial para la humanidad y se precisa, sin demora, la adopción de un nuevo concepto de seguridad, bajo la vigilancia atenta y la implicación directa de las Naciones Unidas. Cuando seguimos las actuaciones admirables que llevan a cabo tanta gente y voluntarios para rescatar a algunas personas todavía vivas después de un terrible seísmo, sentimos el deber ineludible de alzar la voz, como ciudadanos del mundo, proclamando que no seguiremos tolerando los inmensos daños, con frecuencia mortales, que sufren por tantas otras modalidades de “inseguridad” quienes -una gran mayoría- no se hallan protegidos por los efectivos militares.

La seguridad alimentaria, acceso a agua potable, servicios de salud, rápida, coordinada y eficaz acción frente a las situaciones de emergencia: es esta y no otra la seguridad que, “Nosotros, los pueblos...” anhelamos y merecemos.

Ninguna nación está exenta de responsabilidad: es inadmisibles que se “transfieran” al “mercado” deberes morales y responsabilidades que corresponden a los gobernantes democráticos. Disponer de unos códigos de conducta mundiales en el marco jurídico-ético de unas Naciones Unidas debidamente reformadas es, por cuanto antecede, una imperiosa exigencia. En momentos de gran aceleración histórica, son más necesarios que nunca los asideros morales. Estamos -como en 1945- al inicio de una nueva era. Amartya Sen, Premio Nobel de Economía, dijo que: “El Estado, no el mercado, es responsable del bienestar de los ciudadanos, sobre todo de los países en vías de desarrollo”. Para evitar la revolución del hambre, es ineludible activar la evolución a un nuevo sistema económico planetario. La diferencia entre revolución y evolución es, debemos repetirlo, la “r” de responsabilidad.

## 6. LA SOLUCIÓN: EDUCACIÓN PARA TODOS A LO LARGO DE TODA LA VIDA.

No sólo los ciudadanos sino los gobernantes son los que en un momento determinado pueden recibir una reprobación generalizada. Alimentar sentimientos a favor o en contra de cualquier país o cultura es otra forma de azuzar el terror. Nadie ha elegido nacer en un lugar determinado y de tener un color de piel u otro, ser hombre o mujer. No es cómo ni dónde se nace mérito o demérito y, en consecuencia, nadie puede por esta razón vanagloriarse o ser menospreciado. No es cómo se nace sino cómo se hace, cómo se actúa, lo que importa. ¡Educación para todos a lo largo de toda la vida! Ser educado es “ser libre y responsable”, como establece con tanta clarividencia el artículo 1º de la Constitución de la UNESCO. En el Informe sobre la “*Educación para el siglo XXI*” que encomendé en 1992 al entonces Presidente de la Comunidad Económica Europea, Jacques Delors, se proponen -fruto del trabajo de una gran Comisión integrada por profesores de todos los grados, pedagogos, sociólogos, filósofos, etc.- cuatro “avenidas” principales del proceso educativo: aprender a ser; aprender a conocer; aprender a hacer; aprender a vivir juntos. De todas ellas debe destacarse siempre “aprender a ser”. “La educación es -escribió hace un siglo D. Francisco Giner de los Ríos- dirigir con sentido la propia vida”. Sí, aprender a utilizar estas facultades distintivas y desmesuradas de la especie humana: pensar, imaginar, anticiparse, ¡crear!

Ahora, al contemplar la Tierra en su conjunto, nos damos cuenta de la grave irresponsabilidad que supuso transferir al mercado los deberes políticos que, guiados por ideales y principios éticos, podrían conducir a la gobernanza democrática. Al observar la degradación del medio ambiente -del aire, del mar, del suelo-; la uniformización progresiva de las culturas, cuando la diversidad es nuestra riqueza y estar unidos por unos valores universales es nuestra fuerza; la erosión de muchos aspectos relevantes del escenario democrático que con denodados esfuerzos se construyeron... parece más inesperada e inadmisiblemente la ausencia de la reacción de personas e instituciones, la resignación, la sumisión y el distraimiento de tantos. ¿Cómo es posible?

Ha llegado el momento del cambio y de la autoestima. Ha llegado el momento de alzar la voz con tanta serenidad como firmeza. Ha llegado el momento de la emancipación ciudadana, de los pueblos libres. Se genera particularmente con los ejemplos cotidianos, que por desgracia menudean en el entorno existencial, así como por el aprendizaje de la historia, contado normalmente como un rosario interminable de conflictos y batallas. Nos hemos preparado para la guerra... y hemos hecho, lógicamente, aquello para lo que estábamos preparados. Ahora está claro que queremos, en estos inicios de siglo y milenio, cambiar radicalmente de actitud y de pauta: “Si quieres la paz, contribuye a construirla con tu comportamiento cotidiano”. Si quieres la paz, “sé tú el cambio”, como proclamó tan sabiamente el Mahatma Ghandi.

En los años finales de la década de los cuarenta y a principios de los cincuenta, las palabras clave eran “compartir” y “cooperación internacional”. Com-partir, partir con los demás lo que se tiene, repartir adecuadamente, era la esencia de unos “principios democráticos” que debían observarse para que los tiempos del poder absoluto concluyeran.

Recuerdo las deliberaciones incesantes sobre la naturaleza del “desarrollo”: debía ser *integral*, es decir no limitarse a los aspectos económicos sino incluir, muy en primer lugar, los sociales y culturales; debía ser *endógeno*; debía ser “*sostenible*”, según la acepción introducida por la Comisión que presidió Gro Harlem Brundtland; y, ya al fin de los ochenta, a instancias del Administrador Adjunto de UNICEF, Richard Jolly, debía ser, sobre todo, *humano*.

Ya lo he indicado antes: la alternativa es evolución, dominando la inercia paralizante, o la revolución. ¡Qué certero, qué preciso, fue José Monleón al titular su libro “aviso-alerta” de 2011: “*Siglo XXI: la evolución pendiente*”. Porque hoy, seis años después, con el apremio añadido de que muchos procesos pueden ya alcanzar en poco tiempo puntos de no retorno, nos damos cuenta de que es imperativo poner en práctica sin demora la evolución pendiente. Es indispensable atrevernos, por fin, a

enfrentar los retos de nuestro tiempo, en particular aquellos que nos conducirían a entregar a las generaciones venideras un legado conceptual y materialmente de peor calidad del que hemos recibido. Es preciso inventar el mañana. Para ello debemos liberarnos del miedo, como se establece en el preámbulo de la Declaración de los Derechos Humanos. Es acuciante atreverse a saber y saber atreverse. Debemos atrevernos a pasar, todos, de la mano alzada a la mano tendida.

Vivimos -y morimos- en la zozobra de la sociedad saciada. Está llegando el tiempo de la amistad, del amor, del desprendimiento, de la permanente actitud de servicio, de la permanente militancia en favor de la igual dignidad humana, de la convivencia armoniosa.

## **7. ACTUAR CORRECTAMENTE Y A TIEMPO**

Quieran o no quieran reconocerlo, estamos viviendo auténticos “saltos” históricos que podrán situarnos pronto en condiciones de realizar una evolución bien calculada, que conserve lo que debe ser conservado y modifique con diligencia lo que debe ser modificado. *Actuar correctamente y a tiempo*. Este es nuestro deber insoslayable. Hace años, Ernesto Sábato ya nos advertía de que “Hay una manera de contribuir al cambio: no resignarse”. Lo repitió hace unos años, con “*Indignaos*” e “*Implicaos*” Stephane Hessel, acompañado de José Luis Sampedro. Actuemos de tal modo que no merezcamos los versos que Otto René Castillo escribió en los años setenta en su inolvidable “*Informe de una injusticia*”: “Un día, / los intelectuales, / apolíticos / de mi país / serán interrogados / por el hombre / sencillo / de nuestro pueblo. / Se les preguntará / sobre lo que hicieron / cuando / la patria / se apagaba / lentamente / como una hoguera dulce, / pequeña y sola”. Ahora es el mundo el que se “apaga” vertiginosamente. Actuemos de tal forma que podamos decir en poco tiempo que fuimos capaces de llevar a cabo la evolución pendiente.

Ahora, por primera vez en la historia, convertidos los seres humanos en ciudadanos del mundo, capaces de expresarse, de saber lo que acontece en todas partes, con la mujer incorporada, con sus facultades inherentes, a la toma de decisiones, ya es posible, transitar desde una cultura de imposición, dominio, violencia y guerra a una cultura de encuentro, conversación, conciliación, alianza y paz.

“Nos quedará la palabra”, decía Blas de Otero. Sí, ahora es con la palabra, y no con la fuerza, como debemos intentar resolver la mayor parte de los conflictos.

De la fuerza a la palabra, de una cultura de guerra a una cultura de paz. Paz en uno mismo, paz en casa, paz en el pueblo, en la ciudad... paz en el mundo. Con un abrazo indeclinable, con proximidad constante, con “proximidad” oferente, a quienes más han sufrido, a quienes más han llorado.

La irreversibilidad potencial forma parte, desde ahora, de la responsabilidad del conjunto de los habitantes de la Tierra pero, de forma muy especial, de la comunidad científica, académica, artística, intelectual, en suma, que debe situarse en la vanguardia de una gran movilización popular que pueda contrarrestar los grandes poderes guiados exclusivamente por intereses cortoplacistas, cuya ofuscación e ignorancia de la auténtica situación afecta a la propia habitabilidad de la Tierra, no sólo por sus ambiciones hegemónicas sino que, con una inmensa influencia mediática, convierten en espectadores impasibles e indiferentes a buena parte de la ciudadanía.

Las comunidades académica, científica, artística y literaria en la vanguardia de la movilización popular. Con frecuencia los científicos han estado en una actitud excesivamente reactiva en lugar de, procediendo por su propia iniciativa, actuar en primera línea de la representación popular, ya que son muchos los temas de la gobernación local, regional e internacional que requieren profundos conocimientos que sólo los más avezados científicos pueden proporcionar.

Es lógico que no sean los parlamentarios quienes deban abordar y proponer soluciones de índole científica (por ejemplo, cuando se trata de transgénicos, enfermedades que pueden derivar en pandemias, riesgos de los distintos tipos de fuentes energéticas, la recaptura del anhídrido carbónico,...). Los científicos nunca sometidos al poder pero, cuando deben abordarse temas de esta índole, cerca del poder para que se adopten las mejores soluciones para el bienestar personal, colectivo y el entorno ecológico.

Saberes, sabiduría, conocimiento progresivo del mundo en su conjunto. El progreso en el conocimiento de las características genéticas y de los contextos epigenéticos permiten explorar la diversidad humana hasta el límite de la unicidad. Cada ser humano único e irrepetible. Cada ser humano es capaz de inventar, de des-cubrir, de caminar a contraviento...

Ciencia y conciencia para la gran inflexión histórica que se avecina: de la fuerza a la palabra.

Miremos a los ojos de nuestros descendientes, de los niños y de los más menesterosos y procedamos, con gran firmeza, a actuar frente a quienes, en el huracán de las irresponsabilidades políticas y económicas actuales podrían conducir a la humanidad a una situación inadmisibile desde todos los puntos de vista. Es especialmente inaplazable, como ya se ha indicado, una gran acción educativa, a todos los niveles, para tomar conciencia de las responsabilidades actuales, para pasar de ser súbditos a ciudadanos plenos, y para anticiparse, ahora que la tecnología digital ya lo permite.

Nosotros, los pueblos, debemos alzar la voz urgidos por las exigencias de procesos potencialmente irreversibles. No podemos permanecer callados. Ni permanecer como espectadores indiferentes, acosados por el inmenso poder mediático de los “mercados” hasta lograr la “distracción masiva”, en palabras de Soledad Gallego. “Todo lo que construyáis sin nosotros será derribado”, cantó Leonard Cohen.

Es inaplazable pues, una gran movilización a escala mundial para que sean los pueblos quienes tomen en sus manos la brújula de destino común. La palabra es nuestra única “arma de construcción masiva”. Todos unidos y elevando nuestras voces... o complicidad y delito de silencio.